

SECCION ESPECIAL

TOMAS NAVARRO TOMAS Y SU LIBRO *EL ESPAÑOL EN PUERTO RICO*

EL ESPAÑOL EN PUERTO RICO

Margot Arce de Vázquez

La Junta Editorial de la Universidad de Puerto Rico ha publicado recientemente¹ un estudio del habla puertorriqueña del distinguido filólogo español, profesor de la Universidad de Columbia, Dr. Navarro Tomás. Bajo el título de *El Español en Puerto Rico*, el Sr. Navarro expone allí los resultados de una investigación geográfico-lingüística que había comenzado el año de 1927 mientras se encontraba en Puerto Rico en calidad de profesor visitante del Departamento de Estudios Hispánicos. Durante aquel curso académico, el Sr. Navarro realizó una intensísima labor visitando unas cuarenta y tres localidades diseminadas por todo el territorio de la isla y acopiando todos los materiales históricos y literarios que habría de necesitar para su estudio. Los años siguientes hasta 1948, fecha en que se imprime la obra, han sido de constante elaboración de los datos y de atención continua al hecho lingüístico puertorriqueño. Desde Madrid primero y desde Nueva York después, el Sr. Navarro no ha perdido nunca su relación con nuestra tierra y los problemas de su cultura. El examen de las fuentes bibliográficas que ha manejado demuestra que ninguna ficha de interés o valor en nuestra producción se ha escapado a su perspicaz indagación.

La obra y sus fines

Los trabajos sobre el lenguaje puertorriqueño anteriores al del Sr. Navarro Tomás consideraban las peculiaridades en que el habla popular de Puerto Rico se aparta del español corriente y describían ese habla como una unidad lingüística de caracteres uniformes. La consideración de los rasgos principales de Puerto Rico: condición de isla, territorio reducido, relieve accidentado, población densa, elemento afro-antillano, cultura tradicional hispánica, cincuenta años de dependencia de Estados Unidos, hizo sospechar al Sr. Navarro que el cuadro lingüístico no podría ser ni sencillo ni uniforme. Un examen metódico revelaría la situación real y entregaría la imagen exacta del habla puertorriqueña. Y ese fue el propósito de su investigación; para llevarla a cabo, el lingüista examinó unos cuarenta y cinco sujetos, de cuarenta a sesenta años, analfabetos, campesinos que no habían salido de sus barrios respectivos.

¹ Esta reseña se reproduce sin alteraciones, tal y como apareció en *Asomante*, Puerto Rico, 1949, V, no. 3, p. 52-62. Al releerla creemos que lo dicho sigue teniendo plena validez.

Estructura

La exposición de los resultados del análisis está dividida en cuatro partes: *Aspectos de la lengua, Textos, Atlas, Indices*. La primera parte constituye el núcleo del Trabajo; las tres restantes tienen valor documental. Cinco textos fonéticos acompañados de sendas transcripciones sirven como ejemplo de los materiales recogidos por el oído experto del investigador. Setenta y cinco mapas ilustran los lugares estudiados, la distribución geográfica de las particularidades fonéticas y gramaticales y la de las variantes del léxico, y las zonas lingüísticas en que resulta dividida la isla. Además del índice de materias, se incluye un índice de todas las palabras mencionadas en el texto como vocablos del habla local.

Descripción del habla puertorriqueña

La descripción del habla puertorriqueña se expone en varios capítulos bajo el epígrafe general de *Aspectos de la lengua*. El capítulo *Notas preliminares* contiene observaciones sobre el método y los fines de la investigación, noticias sobre los caracteres peculiares de la topografía de la isla, sobre la distribución y formación de los grupos de población y la procedencia de los pobladores, un interesante análisis del español de don Juan Ponce de León, la descripción de memorias y relaciones, primeros documentos escritos del español en Puerto Rico, y la de *El Jíbaro* del Dr. Alonso, primer intento literario de representar las particularidades del habla popular. El carácter histórico de esta introducción demuestra cómo el investigador se adueñó del complejo histórico-cultural que sirve de base al fenómeno lingüístico.

En los capítulos siguientes —Análisis fonético, Observaciones gramaticales, Materiales lexicográficos— se expone el examen técnico de las particularidades lingüísticas: pronunciación, acento, morfología, sintaxis, léxico y la ubicación geográfica de cada particularidad o variante. Dos capítulos —Zonas Lingüísticas, Corrientes y tendencias— contienen consideraciones generales de geografía lingüística y de constitución del vocabulario. La fijación de zonas, los apartados en que se discute los *indigenismos* y los caracteres de *variedad y unidad, adaptación e invención y la influencia del inglés* son los más interesantes y sugestivos del estudio. El Sr. Navarro va comentando los datos que tiene delante con su profundo conocimiento del lenguaje, con su claro juicio y el rigor metódico que le distinguen. Su aguda interpretación de las causas de cada peculiaridad de nuestra habla contiene observaciones esclarecedoras sobre la historia de nuestra cultura nacional. Un excelente resumen, modelo de síntesis clara y bien ordenada, cierra la obra exponiendo las conclusiones fundamentales que se extraen del examen de los datos.

Caracteres generales del habla puertorriqueña

El habla de Puerto Rico queda definida, tras la escrupulosa descripción del Sr. Navarro Tomás, como una modalidad antillana del español que no reúne las condiciones de desarrollo orgánico que constituyen el dialecto. Mantiene nuestra lengua

popular el sistema fonológico español; las escasas modificaciones que presentan la forma y el orden de las palabras son conocidas y corrientes en los medios rurales de los demás países hispánicos. Lo mismo ocurre con los rasgos locales de la pronunciación. Entre esos rasgos se destacan los siguientes: inclinación al tipo de *a palatal*, debilitación de las consonantes oclusivas, persistencia de la *b aspirada*, *igualación de b-j*, y de *r-l* con la consiguiente debilitación de ambos fonemas, coexistencia de varios tipos de *s* con predominio de la *s predorsal plana*, *aspiración de la s final*, *abundancia de la rr velar*, fricativa, sorda, la *ch adherente*, la *n velar final de grupo*, *el seseo y el yeísmo*. El hecho de que el habla puertorriqueña mantenga con claridad los caracteres generales del español corriente, a pesar de las influencias de diverso origen a que ha estado sometido y a pesar de las circunstancias políticas de los últimos cincuenta años, es uno de los síntomas más alentadores que presenta nuestra comunidad nacional. Revela adhesión popular al sistema de la cultura hispánica, estimación de sus valores y voluntad de resistencia ante el sistema extraño a que hemos sido incorporados sin nuestro consentimiento. Revela también que hemos atribuido a la conservación de nuestra lengua un valor simbólico. No sobrestimamos el papel del lenguaje en el destino de una cultura; pero sería grave tontería subestimarlos. Unamuno, que ha visto muy claro en el problema, se ha dado cuenta de que hablar una lengua implica siempre una posición valorativa.

a. Zonas lingüísticas

Las conclusiones del señor Navarro no establecen una diferencia neta entre el habla campesina y la del resto de la población iletrada de Puerto Rico; registran, en cambio, una serie de diferencias comarcales, de zonas en que concurren varias particularidades del lenguaje. No hay uniformidad sino variedad, aunque las líneas generales coinciden con el sistema lingüístico español. El área de Puerto Rico aparece subdividida en zonas lingüísticas; una división diagonal se extiende desde Aguadilla e Isabela en el noroeste hasta Patillas y Maunabo en el sudeste; otra división va de norte a sur y separa la isla en una zona oriental y otra occidental. Su límite se encuentra entre Arecibo y Vega Baja, Utuado y Ciales, Jayuya y Barros, Ponce y Coamo. Las dos divisiones coinciden en el mismo terreno; la primera se manifiesta mediante diferencias fonéticas; la segunda en el contraste de variantes lexicográficas. Del cruce de las dos líneas divisorias resultan cuatro sectores de carácter mixto: noroeste, nordeste, suroeste y sudeste. El oeste es la zona de actitud más conservadora, la de formas más castizas, la de variantes lexicográficas más antiguas y populares. En el este se encuentran menos divisiones y diferencias. Hay, además, variantes lingüísticas que se reparten en tres zonas verticales, cuyas divisorias se extienden desde Hatillo a Guayanilla en el poniente y desde Bayamón a Arroyo en el oriente. En la zona media se producen modificaciones mixtas en la pronunciación y en el léxico como resultado del encuentro entre las tendencias de los extremos. El señor Navarro destaca además otras zonas parciales como la de Utuado, de rasgos fonéticos característicos y definidos, la de San Germán, la de Cayey, la de San Juan, cuya influencia se deja sentir en toda la isla y especialmente en los pueblos cercanos, y la de Vieques que coincide en general con el habla del este de Puerto Rico. La formación de estas zonas y divisorias

responde a causas diversas: a la topografía, a los asentos de población, a los movimientos de trabajadores en tiempos de zafra y de cosecha que comunican las tierras altas con las llanuras de litoral, el poniente con el saliente, a la influencia de los primitivos partidos de San Germán, San Juan y Coamo, a la procedencia de los pobladores de esas regiones. La complejidad de esta geografía lingüística es una de las creaciones originales de Puerto Rico.

b. ¿Existe un habla jíbara?

A pesar de la riqueza de variantes, "red de líneas tan trabada y espesa como la que forman los innumerables atrechos que se entrecruzan en todas direcciones por los campos puertorriqueños", el Sr. Navarro subraya la unidad lingüística del barrio rural en donde encontró ejemplos de extraordinaria igualdad de detalles fonéticos, gramaticales y léxicos entre los jornaleros de la misma jurisdicción. "El barrio campesino" —afirma— "es el hogar de la tradición popular de Puerto Rico". La reflexión sobre algunos aspectos de esta peculiar geografía lingüística nos obliga a reexaminar dos ideas generalmente admitidas y hasta explotadas con diversos fines: la de la existencia de un habla jíbara distinta y exclusiva de los medios campesinos, la de que ese habla retiene los caracteres del español del siglo XVI importado por los colonizadores. No hay un habla jíbara con caracteres homogéneos que se distinga netamente del habla de la población iletrada de los centros urbanos. Esta población emplea las mismas modalidades del habla de los jíbaros de la zona geográfico-lingüística a que pertenecen ambos. La cuestión es tan interesante que demandaría una revisión escrupulosa de conceptos: ¿qué es el jíbaro? ¿qué lo jíbaro? Si no hay una lengua jíbara —preguntamos— ¿existirá realmente el jíbaro como tipo étnico-social bien diferenciado? ¿No se tratará de una ficción sentimental y simbólica o, acaso, de un mito? Valdría la pena que, con los modernos y científicos métodos de la investigación antropológica y sociológica, se precisaran esos conceptos y su grado de existencia en la realidad. Porque no se puede negar que la "jíbarofilia" ha determinado y sigue determinando importantes hechos culturales de nuestro pueblo.

El español del campesino puertorriqueño no se ha mantenido en la situación del siglo XVI; quedan, sí, algunos vestigios de aquel estado en el léxico y en la pronunciación, pero se combinan con fenómenos generales del español iletrado, modificaciones de origen dialectal y peculiaridades de elaboración propia o de procedencia indígena o africana.

c. Acento

El acento es otra de las creaciones lingüísticas originales del puertorriqueño. Navarro Tomás señala la presencia de dos modalidades: la de los pueblos del interior, la de las tierras costeras. En la primera, "la línea del grupo melódico realiza un movimiento ascendente que termina con una modulada inflexión circunfleja"; el tempo es lento y no hay extremados contrastes de alargamiento o brevedad en la cantidad silábica. En la segunda, "el contraste es mayor entre la línea relativamente baja del cuerpo del grupo y el tono agudo y recortado de la nota final". Esta sílaba acentuada final es más breve que la inacentuada que la precede. La elevación del tono se ejecuta

con rapidez y la altura es mayor que la que alcanza la variedad circunfleja del interior de la isla. Ambos tipos conviven en los centros urbanos. El Sr. Navarro apunta la posibilidad de que el acento de las tierras costeras se deba a influencias de la población de color; en "los moderados giros del habla jíbara" presume que "acaso sobrevivan los ecos del desconocido acento borinqueño". En conjunto, nuestro acento es grato y atractivo; la pronunciación más blanda y el tono más elevado que en el castellano. Pero —apunta el fonético— la suavidad resultante se logra con cierto sacrificio de la precisión y claridad.

d. El léxico

El léxico general de Puerto Rico es el del español corriente; contiene una proporción relativamente escasa de indigenismos; muchos vocablos españoles que han sufrido una extensión de sentido y que proceden en la mayor parte de los casos de origen marinero, campesino o militar; voces regionales o dialectales. El señor Navarro subraya la influencia que el occidente de la península española ha dejado en el léxico y en el timbre oscuro de las vocales que se pronuncian en los lugares montañosos del oeste de Puerto Rico: también apunta la conveniencia de discernir entre la influencia lingüística andaluza y la de las Islas Canarias. El *andalucismo* no es fácil de precisar ni en el léxico ni en la pronunciación pues "no existe aún ninguna demostración convincente de que las modificaciones fonéticas en que se asemejan el andaluz y el hispanoamericano se produjeran en Andalucía antes que en América". Existe la hipótesis de que tales cambios son "resultado de una evolución que fue operándose de manera coincidente y simultánea en los dos campos mencionados". La influencia africana es más visible en la pronunciación y en el acento que en el vocabulario.

La *invención* de vocablos tiene el gran interés de revelarnos ciertas actitudes del puertorriqueño frente a la realidad objetiva y los lazos sentimentales que lo unen con su paisaje. El puertorriqueño tiende a la metáfora, a expresar por medio del nombre las cualidades del objeto, a revestirlo de dignidad o de intención lírica o humorística. El señor Navarro cree que esta denominación impresionista y figurada no descubre propósitos utilitarios; responde más bien "al estímulo de la exuberante naturaleza tropical o al sentimiento de insularidad que ahonda la atención sobre el pedazo de realidad que se tiene delante". "En la denominación de las cosas de su isla" —afirma— "el puertorriqueño parece haber procedido con delectación y solaz."

e. Unidad frente a variedad

Las modificaciones del habla de Puerto Rico sorprenden por su variedad. Existe un vocalismo variadísimo, por ejemplo, numerosos vocablos diferentes para designar el mismo objeto, dos modalidades de entonación. Pero, frente a esa variedad, el español nuestro mantiene —como ya se declaró arriba— los caracteres generales de la lengua española, uniformidad esencial que viene a ser, según el señor Navarro, "una imagen reducida de la gran unidad lingüística del español de América." El campesino puertorriqueño continúa una honda tradición hispánica que se preocupa del esmero del lenguaje y lo considera signo de decoro personal. Casi todos los sujetos examinados por el investigador mostraron deseo de disimular los vulgarismos

y de incorporar a su habla las formas más generalmente admitidas. La buena tradición puertorriqueña consiste para el señor Navarro "en esta combinación de la uniformidad esencial de la lengua común con la libertad creadora y flexible de las variantes." Los maestros que tienen a cargo la enseñanza *en español* y la enseñanza *del español* deben darse plena cuenta de la existencia de esa tradición entre nosotros y deben dedicar sus mejores esfuerzos a continuarla, enriqueciéndola y afinándola. Esa tradición —¡tan prudente!— nos descubre la clara intuición verbal de nuestro pueblo y se funda en un ideal lingüístico perfectamente realizable en la medida en que conozcamos la estructura de la lengua española, los particularismos del habla puertorriqueña y el concepto de lo correcto; y en la medida en que estemos dispuestos a desechar prejuicios pedagógicos y de toda otra índole.

Influencias del Inglés.

Para aquellos puertorriqueños que todavía nos sentimos parte del sistema cultural hispánico, para los que sabemos que negar los valores de esa cultura sería como negarnos a nosotros mismos y que renunciar a ellos para sustituirlos por otros ajenos a nuestra peculiar concepción del mundo nos costaría nada menos que la atrofia del genio creador de nuestro pueblo, el capítulo más impresionante de este libro es el dedicado a la influencia del inglés. El español de Puerto Rico no ha recibido de ninguna otra lengua influencia tan extensa y, aunque el problema quedaba fuera del plan de la investigación, el señor Navarro alude a él porque se da cuenta de su importancia. En realidad hace ya mucho tiempo que nuestros lingüistas han debido emprender la tarea de determinar con rigor científico todo el alcance y la extensión de esa influencia. Ojalá el señor Navarro, con el conocimiento que ya tiene de nuestra realidad lingüística, se decida a complementar el presente estudio con el examen del español de los puertorriqueños de las generaciones que se han formado bajo la dominación americana y han asistido a la escuela.

La gravedad de la cuestión se percibe en cuanto se observa que la enseñanza *en inglés* primero y ahora la intensificación de la enseñanza *del inglés* obedecen a razones políticas declaradas o no; y que la divulgación del conocimiento del inglés y su utilidad para nosotros, por ser el inglés la lengua de la metrópoli, se funda en intereses de conveniencia política, social y comercial. En tales circunstancias, el peligro que corre la lengua vernácula apenas puede encarecerse. Los estragos de cincuenta años de contacto con el inglés son visibles para cualquier extranjero hispano-parlante que arriba a nuestras playas y también para los puertorriqueños más poseídos del sentimiento de su propia lengua. Porque no se trata tan sólo de una cuestión de préstamos de palabras; la sintaxis empieza a resentirse, el léxico se limita, se empobrece la sensibilidad para percibir matices de significación, sin que mencionemos los casos más delicados en que el uso de la lengua extraña va modificando los contenidos del pensamiento y del sentimiento y la posición valorativa.

El señor Navarro, sin dejar de tener en cuenta la necesidad de que los puertorriqueños aprendan el inglés, señala la única norma justa para manejar el problema. "El cultivo del idioma —dice— necesita ser objeto de constante atención. Basta como

empresa lingüística el esfuerzo que en cada pueblo requiere el cuidado y desarrollo de la lengua propia. Es vano empeño el de obligar a los habitantes de un territorio de definida y elaborada cultura a hablar dos idiomas con igual perfección. La convivencia de idiomas equivalentes es constante amenaza de confusión en el sentimiento lingüístico del individuo y de la comunidad. Puerto Rico podría ser una de las regiones de América de lenguaje más limpio y refinado si el problema cultural que perturba al país llegara a resolverse con acierto y fortuna". La conocida honradez intelectual del señor Navarro, su competencia y el rigor de sus métodos y doctrinas dan a estas palabras profundo valor y significación para nosotros. De ellas se desprende la importancia del papel que en el devenir de una lengua y de una cultura desempeña la acción del hombre. La lengua de Puerto Rico por sí sola no hallará el remedio para resistir el embate del inglés; los hombres puertorriqueños, que son los que hacen su lengua, necesitan saber que la suerte del español de Puerto Rico está enteramente en sus manos.

Este mensaje de *El Español en Puerto Rico* nos llega oportunamente y merece ser oído y meditado despacio. La prolongada batalla por la enseñanza en español en nuestras escuelas públicas parece haber terminado por el momento; ¿quién se atrevería a predecir el futuro? El español será en adelante la lengua de la enseñanza. Mas este primer paso, con todo el progreso que significa en el sentido de una recta orientación pedagógica, no basta. Surgen en seguida múltiples interrogaciones. Ese español que servirá de instrumento pedagógico ¿será el español culto, libre de particularismos, o no se fijará norma alguna? ¿Persistirá el estudio del español como asignatura importante del programa o será eliminado? ¿Se han tomado medidas para intensificar y perfeccionar los métodos de su enseñanza? ¿Qué preparación y qué conocimientos de nuestra lengua se exigirá a esos maestros que tendrán que manejarla para explicar todas las materias del programa? ¿Qué textos se van a utilizar para las asignaturas que se explicarán en español?

Por otro lado, el Hon. Comisionado de Instrucción habla de una intensificación y perfeccionamiento de la enseñanza del inglés que tiene todas las apariencias de medida compensatoria. El conocimiento de una segunda lengua es deseable como instrumento de cultura o de utilidad práctica siempre que no debilite la conciencia lingüística del hablante. La atención preferente a la fase oral y auditiva en la enseñanza del inglés o los resultados de investigaciones lingüístico-pedagógicas allá realizadas, ¿se ha tenido en cuenta que tales métodos y resultados se han probado y son válidos para extranjeros que se hallan en una comunidad anglo-parlante y que Puerto Rico es una comunidad hispanoparlante? El objetivo de dotar a nuestra población escolar de una segunda lengua persiste como uno de los pilares al parecer incommovibles de nuestro sistema educativo. Y ¿hasta qué punto el aprendizaje intensivo, con pretensiones de perfección, de una segunda lengua afecta al dominio y conocimiento de la vernácula, sobre todo cuando ambas se aprenden casi simultáneamente? ¿Se ha hecho una investigación metódica de las necesidades que el conocimiento del inglés satisfaría en los diversos grupos de nuestra población escolar, o se enseñará inglés *porque hay que enseñarlo* sin que importe la utilidad diversa que ha de tener para cada grupo? La enseñanza de una segunda lengua nunca debe ser, en buena pedagogía, tan importante como la enseñanza de la lengua materna ni mucho menos debe

considerarse como objetivo primordial del sistema pedagógico. Todas estas cuestiones nos vuelven siempre a la gran cuestión, que ya formuló un día el Dr. Padín y que aún sigue sin respuesta: ¿hacia dónde vamos? Mientras no lo sepamos de manera clara y categórica seguiremos dando palos a ciegas sobre todo en el ámbito de la instrucción pública. Porque de una u otra respuestas dependerán en gran parte los principios en que se asienta el programa escolar; y cualquiera que la respuesta sea ha de afectar radicalmente a la filosofía y a la política de la enseñanza del lenguaje. Todo lo que se haga entretanto tendrá por fuerza carácter temporal y nuestra población escolar seguirá siendo la víctima de esta falta de orientación definida, de tantos ensayos ineficaces. *El Español en Puerto Rico* contiene enseñanzas que deben ser examinadas con serena objetividad por nuestros pedagogos, maestros y escritores y por aquellos que se inquietan por el destino de nuestra lengua y de nuestra cultura.²

Valores de la obra.

Aparte de ser *El Español en Puerto Rico* el primer estudio completo y atlas lingüístico de un país hispanoamericano concurren en la obra otros valores que subrayan su calidad e importancia. Desde el punto de vista científico, hay que señalar el rigor del método, la claridad y lógica del análisis, la riqueza documental y la solidez y agudeza de los juicios y de las conclusiones a que llega el autor. El estilo, pulcro, contenido, de una sencilla elegancia pone la obra al alcance de todos los lectores aun en aquellos pasajes de mayor precisión técnica. Se lee la obra con interés, en algunos momentos con verdadero gusto. Es evidente que el señor Navarro siente gran simpatía por esta tierra, por los campesinos que le sirvieron de sujetos, por los problemas humanos con que se puso en relación. Del bello paisaje de la isla parece guardar gratísimas impresiones; su preocupación por el tema del porvenir de nuestra lengua y de nuestra cultura se trasluce en cada página de la obra. Esta preocupación y esa simpatía dejan su huella en el lenguaje: un recatado calor de cordialidad que atempera la escrupulosa objetividad del análisis.

El examen del español popular de una región de América no sólo tiene interés para los habitantes de esa región; también lo tiene para los lingüistas, dialectólogos y maestros de lengua de todos los países hispanoparlantes. Facilita la tarea de confrontación de hechos lingüísticos semejantes o diversos y ayuda al esclarecimiento de los fenómenos y a la fijación de sus causas y de su distribución espacial. Puerto Rico es el primer país de este hemisferio que cuenta con una obra de esta índole tan útil e imprescindible para futuras investigaciones en el campo del lenguaje. El valor de la obra es incalculable para los puertorriqueños. Les pone delante la imagen precisa de su lengua popular; les señala sus rasgos distintivos y la ubicación exacta de las

² Las preguntas que nos hacíamos aquí, en 1949, siguen sin contestación satisfactoria. Por un decreto administrativo del Secretario de Instrucción Pública —que puede ser revocado en cualquier momento— y no por un *mandato legal*, el español es la lengua de la docencia. La enseñanza del inglés es obligatorio, incontestable, y ocupa un lugar de extraordinario privilegio en el programa escolar. Ni la enseñanza del español —la lengua del pueblo— ni ninguna otra asignatura goza de tal privilegio. Tengo pruebas irrefutables para demostrarlo.

En ciertas facultades universitarias y en la mayoría de las escuelas privadas la enseñanza se imparte *en inglés*, a pesar del decreto aludido.

zonas de variantes; les permite conocer y reflexionar sobre ese aspecto tan importante de la cultura de su pueblo. Ese conocimiento y reflexión sobre la propia lengua es uno de los instrumentos más finos para alcanzar el autoconocimiento y llegar a una definición clara de nuestro ser cultural e histórico.

Pero, sobre todo, los maestros puertorriqueños tendrán en esta obra un auxiliar pedagógico indispensable en la tarea de enseñar a sus alumnos el manejo de su natural medio de comunicación y expresión. Toda educación es normativa; la enseñanza de la lengua también debe serlo. Los maestros de Puerto Rico deben esmerarse en pulir y afinar el español de sus alumnos y aspirar a que lo manejen con precisión, originalidad y soltura. De la conservación y del uso vivaz y entrañable de nuestra lengua dependen no pocas y valiosas esencias de nuestra cultura nacional.³

³ A pesar de los años transcurridos desde la investigación y la publicación de *El Español en Puerto Rico*, la obra sigue siendo fundamental para el estudio dialectológico de la lengua de Puerto Rico. Ninguno de los trabajos parciales, realizados después ha podido modificar sino en mínimos detalles los resultados obtenidos por Navarro Tomás en su documentado, escrupuloso y sagaz estudio. La dialectología puertorriqueña tiene que apoyarse ineludiblemente en esta obra, ya clásica, en la dialectología hispanoamericana.

TOMAS NAVARRO TOMAS, FONETISTA, DIALECTOLOGO

Alonso Zamora Vicente

A requerimientos del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, intento pergeñar, a renglón seguido, unas palabras sobre lo que la tarea de Tomás Navarro supone para los filólogos de habla hispana. Mucho me temo que, como todo trabajo en el que se amalgaman —pésima mezcla— la rapidez perentoria y la inexcusable emoción del trato directo con el maestro, no salga muy lucido. Lo intentaré, sin embargo.

Hace ya muchos años que conocí a Tomás Navarro. En aquella inolvidable Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1933, 1934, 1935... Y en el Centro de Estudios Históricos, que dirigía Don Ramón Menéndez Pidal. Una palabra, el nombre de una disciplina, se asociaba inmediatamente con Navarro Tomás: Fonética. Tomás Navarro había sido en España el hacedor de la ciencia fonética, antes de él absolutamente desconocida. Siguiendo las iniciativas del maestro común, Menéndez Pidal, Navarro Tomás había dedicado largas horas de estudio y meditación a la Fonética experimental entonces imperante en Europa, como dilecta auxiliar de la ciencia lingüística. Pasó temporadas en Montpellier con Maurice Grammont, el patriarca de la fonética experimental francesa, y en el Laboratorio de Hamburgo con el equivalente alemán G. Panconcelli-Calzia. También alcanzó aún el Laboratorio Roussetot, de París, y trabajó con fonetistas tan notables como W. Wietor, en Marburg, y E. Sievers, en Leipzig. Toda una actitud ante la descripción científica del idioma que era, por esos años iniciales del siglo, rigurosamente inédita entre nosotros.¹ Fruto de todo eso fue su todavía tan vigente *Manual de pronunciación española*, reiteradamente reeditado, ampliado, etc., etc., vivísimo, que, aparecido en 1918 por vez primera, aún acompaña la cartera de cualquier estudiante de nuestro idioma en toda el área geográfica donde se habla español. Antes de él, no había fonética en España. Después de él, ya tenemos la obligación de no detenernos en ese camino.

Pero no le atrajo solamente la pura descripción, apoyada en los modestos medios científicos y prácticos con que se pudo desenvolver Navarro. Se dedicó con igual intensidad, y con idéntica eficacia, a la geografía fonética. Persiguió la delimitación

¹ Tan sólo existían (aparte de algunos artículos que tocaban ocasionalmente la materia) los estudios desbrozadores de F. de Araujo, *Estudios de fonética castellana*, Toledo, 1894, y los extranjeros, desiguales en información y alcance, de F. M. Josselyn (*Etudes de phonétique espagnole*, Paris, 1907) y de M. A. Colton (*La phonétique castillane*, Paris, 1909).

sobre el terreno de los hechos fonéticos diferenciadores, estableciendo así fronteras, isoglosas, áreas de influencia cultural, histórica, social, etc., que eran las auténticas causantes de la división dialectal de la Península. Sus numerosos trabajos (aparecidos sobre todo a lo largo de la *Revista de Filología Española*, iniciada en 1914) fueron creando una visión del habla peninsular, no tan compacta ni tan homogénea como a primera vista podía parecer, ni tan impresionistamente delimitada como se creía. Navarro, que comenzó estudiando documentos del Alto Aragón, y recorriendo aquellas tierras pirenaicas, terminó por ser el autor del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, obra magna, aún detenida casi en ademán, por conocidas razones de muy diverso origen. Con esta obra, utilísima a pesar de que el tiempo, inexorable desfile, la ha dejado bastante atrás, España se incorporaba rotundamente al panorama más brillante de la filología románica europea. Ese *Atlas* pretendía, entonces, aprovecharse de las grandes experiencias habidas en el campo de la geografía lingüística y lo hizo concienzuda y gozosamente. Si los avatares de toda índole que han impedido al *Atlas* peninsular salir a su debido tiempo a ganarse la vida en el paisaje lingüístico no son tenidos en cuenta al enjuiciar esta obra colosal, seremos siempre injustos. Por debajo del enorme hiato que existe entre la recolección de los materiales y su publicación, corre un inmenso río de sangre y desencanto, mucho más presente y digno de ser tenido en cuenta que las mudanzas de la teoría científica o de las personales actitudes. El *Atlas* ahí está, instantánea del hablar español por los años treinta (con leves escapadas a otros posteriores.) Y nuestro agradecimiento a Navarro por su dedicación y su empuje no debe ser puesto en tela de juicio.

No quisiera dar aquí un frío catálogo de la producción de Tomás Navarro, páginas en las que tanto aprendimos y que tanto manejamos en esos años deslumbrados del estreno vocacional: *Siete vocales españolas* (1916), *Cantidad de las vocales acentuadas e inacentuadas* (1917), *Diferencias de duración entre las consonantes españolas* (1918), *La metafonía vocálica* (1923), *Palabras sin acento* (1925), *La articulación de la l castellana* (1917), *Pronunciación guipuzcoana* (1925), *Datos de pronunciación alcarreña* (1930), *Rehilamiento* (1934), *El idioma español en el cine parlante* (1932). ¡Qué decidido caminar, qué tensa maestría adquirida paso a paso desde *El perfecto de los verbos en =ar en aragonés antiguo hasta La frontera del andaluz* (1933) o el *Análisis fonético del valenciano literario* (1934), *Manuel Ramírez de Carrión y el arte de enseñar a hablar a los mudos* o tantos otros. Una larga teoría de trabajos que le dieron su muy ganado renombre de hombre de ciencia, de investigador conciente y eficaz, oficialmente reconocido y acatado con su entrada en la Real Academia Española, en 1935. En su recepción, mayo adentro, Navarro leyó su ACENTO CASTELLANO excelente interpretación de numerosos datos literarios sobre la entonación española. Ya se preludiaba en algunas de esas observaciones otra faceta de su quehacer, que, apoyada en la anterior tarea positivista, iba a encarrilarse sobre un andamiaje de validez espiritual y artística, de la que son buen ejemplo su *Manual de entonación* (1944), su *Fonología española* (1945), su *Sentimiento literario de la voz* (1965).

Cuando años después de la dispersión comenzaron a llegar los trabajos que iban brotando en el destierro, es decir, cuando Navarro operaba ya sobre una patria casi fantasmal, la visión de la problemática se iba redondeando, adquiriendo esos matices

que la lejanía y la separación le dan, orillando de pureza y de ensueño la tarea cotidiana. Ahí está la aparición de su *Desdoblamiento fonético* (1939), su revisión del criollo de Curaçao (1953), su mirada al habla dominicana (1956). Lugar aparte merece siempre su utilísimo *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* (1945). En fin, Navarro Tomás no ha dejado un solo día de dar testimonio de actividad, de ejemplaridad, de certera guía. En mi quehacer de dialectólogo, ¡cuántas veces hay que arrancar de la mano de Navarro! Cuando al comenzar mis primeros pinitos en el oficio, estudié el habla de Mérida y su comarca, en el corazón de Extremadura, y surgió la aspiración, y surgió el yeísmo rehilado, ¿es que no tenía que acudir a Navarro una vez y otra? Cuando, años después, en colaboración con otro admirable maestro, Dámaso Alonso, estudiamos el desdoblamiento de las vocales en la Andalucía occidental, ¿no tuvimos que aprendernos cuidadosamente las observaciones de Navarro publicadas en Praga, 1939, Homenaje a Trubetzkoy?

No insistiré sobre lo que ha supuesto para los estudios de dialectología hispanoamericana la aparición de *El español en Puerto Rico*. La base de este libro estaba en muchos años atrás, cuando, con motivo de uno de esos cursos que aún nos vemos, entre obligados y gozosos, empujados a dar lejos de nuestros afanes habituales, recalco en la isla antillana y recogió el material ahí elaborado. Diré solamente que no existe una parcela del hablar hispanoamericano tan cariñosa y menudamente estudiado. A veces pienso que el impulso que empujó a Navarro a publicar ese libro denso y encariñado no era otra cosa que la nostalgia de la tierra peninsular, perdida, que él veía renacer en cada variante fonética, en los ángulos del paisaje, en los arcaísmos, en los dialectalismos, en las horas de silencio sobre los mapas. Era algo así como una posibilidad de confianza consigo mismo: no todo se había quedado hundido en la monumental refriega. Este aliento es el que ha hecho a todos los miembros del desperdigado Centro de Estudios Históricos, cada cual según su manera personal y su inalienable circunstancia momentánea, elaborar de lejos nuevas visiones de la realidad española, o nuevas aportaciones al común tesoro. De todo eso, claro es, nos beneficiamos todos, y no somos los últimos, ni mucho menos, los que no perdimos de todo el contacto con el terruño original. Así ha ocurrido, repito, con investigadores, historiadores, hombres de ciencia, creadores puros... La estancia y la producción de Salinas y de Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico pueden demostrar muy bien lo que pretendo decir apresuradamente.

De análogos rasgos participa también la *Métrica española* (1956), magnífica visión de conjunto de los procedimientos expresivos del verso, a través de nuestra ya muy larga memoria. Se convirtió en el libro clásico de la materia al poco de nacer.

Mi recuerdo personal de Tomás Navarro no debe ser resucitado aquí. Por añadidura, estaría al borde de lo inservible por aquello de que hay que tomar partido, y ser juez y parte no es nunca método recomendable. He contado ya algo de aquella experiencia en mi *Ciudad Universitaria 1935*, que publiqué en Buenos Aires (1949) por vez primera y que anda ahora recogido en un tomito de la Colección Austral (*Voz de la letra*, Madrid, 1958). Podría matizarse ese recuerdo con el de las horas pasadas en el Archivo de la palabra, ordenando discos, oyendo las voces —las pocas voces, para tantas como deberían haberse recogido— que allí se guardaban: Unamuno, Menéndez Pidal, Azorín, Valle Inclán, Baroja, Ortega, Cajal, Juan Ramón...

Un azar ha hecho que yo, ahora, en estos momentos en que escribo estas líneas dé mi clase de Dialectología en el mismo local en que eran las lecciones de Fonética de Tomás Navarro en la Ciudad Universitaria madrileña. He dado muchas vueltas al mundo desde entonces y el camino hacia la radical soledad (¿qué otra cosa, el vivir?) se va aguzando en su ruta sin freno. Y todavía, después de tantos azares, la voz de Tomás Navarro hace compañía, nexo entre mi tarea y la que pretendo comunicar o despertar a esas cabezas jóvenes de españoles que nunca le vieron de cerca. Pero, entendámonos, ¿no se llama esto *magisterio*?

¿Unas palabras cortas que ciñan y resuman qué es Navarro para nuestro oficio? Unas, sí, y muy cortas: maestro, patriarca de nuestra dialectología y nuestra fonética. No era muy afortunada la dialectología en España. Muchos trabajos de extranjeros, sí, pero... Don Ramón, que, como en todo, de vez en cuando se acercaba a ella (De 1906 es su *Dialecto leonés*; hasta 1928 no salió *El habla de Cespadosa de Tormes*, de Pedro Sánchez Sevilla, muerto prematuramente). Navarro fue llenando ese hueco, eso sí, acosado por la tarea de tener que enseñar, tener que imponer una doctrina fonética que, en muchos casos, no casaba con los apegos rituales o con la holganza colectiva. En una y otra esfera, Navarro es maestro tenaz, paciente. Estoy seguro de que aún se siente lleno de un gozo profundo cada vez que vea a un antiguo discípulo citarle, seguirle, y mejor aún, rectificarle, aquí y allá, que él también enseñaba la humilde lección de que todo lo hacemos entre todos.

BIBLIOGRAFIA DE DON TOMAS NAVARRO TOMAS

Luis de Arrigoitia

Ediciones.

1. *Manual de pronunciación española*, Madrid, Hernando, 1918, 239 p. (Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos. Publicaciones de la Revista de Filología Española). Segunda edición, corregida, Madrid, Hernando, 1921, 239 p.; Tercera edición, corregida y aumentada, Madrid, Hernando, 1926, 320 p. y 102 grab.; Cuarta edición, corregida y aumentada, Madrid, Hernando, 1932, 326 p., con grabados; 6a. ed., Madrid, C.S.I.C., Instituto "Miguel de Cervantes", 1950, 326 p.; 8a. ed., 1957; 9a. ed., 1959; 10a. ed., 1961; 11a. ed., 1963; 12a. ed., 1965; 13a. ed., 1967; 14a. ed., 1968; 4a. ed., Nueva York, G.E. Stechert & Co., 1950, 326 p.; 5a. ed. corr. con un apéndice de notas suplementarias, Nueva York, Hafner, 1957, 336 p. Reimpresión en 1959, 1961, 1963, 1966, 1967.
2. *Compendio de ortología española para la enseñanza de la pronunciación normal en relación con las diferencias dialectales*. Prólogo de R. Menéndez Pidal, Madrid, Hernando, 1927, 96 p.; 2a. ed., 1928.
3. *El idioma español en el cine parlante. ¿Español i hispanoamericano?* Madrid, Tip. de Archivos, 1930, 98 p.
4. *Archivo de la palabra*, Trabajos realizados en 1931, Madrid [Hernando], 1932, 16 p. (Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos).
5. *El acento castellano*, discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el día 19 de mayo de 1935, Madrid, Tip. de Archivos, 1935, 59 p.
6. *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*, I, *Fonética, morfología, sintaxis*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1943, 112 p.; 2a. ed., 1945, 102 p.
7. *Estudios de fonología española*, Syracuse, Nueva York, Syracuse University Press, 1946, 217 p.; 2a. ed., Nueva York, Las Americas Publishing Company, 1966, 217 p.
8. *Manual de entonación española*, Nueva York, Hispanic Institute, 1944, 306 p.; 2a. ed., 1948; 3a. ed., México, Colección Málaga, 1966, 306 p.
9. *El español en Puerto Rico: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1948, 346 p.; ilustr.; 2a. ed., 1966, 346 p.
10. *Guía de pronunciación española*, publicada por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. México, Jus, 1956, 23 p.
11. *Métrica española: reseña histórica y descriptiva*, Syracuse, Syracuse University Press, 1956, 556 p. (Centro de Estudios Hispánicos, 4). 2a. ed., Nueva York, Las Americas Publishing Company, 1966, 556 p.
12. *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Syracuse, Syracuse University Press, 1957, ix-231 p.

13. *Arte del verso*, México, Compañía General de Ediciones, 1959, 187 p.; 2a. ed., 1964; 3a. ed., 1965; 4a. ed., México, Colección Málaga, 1968, 187 p.
14. *Atlas lingüístico de la Península Ibérica, I, Fonético, 1*, Madrid, 1962, 24 p., 75 mapas dobles. (Se comenzó el trabajo del Atlas en 1929 por iniciativa de Menéndez Pidal y bajo la dirección de Tomás Navarro, con la colaboración de Aurelio M. Espinosa, Rodrigo de Sá Nogueira, L. Rodríguez Castellano, M. Sanchis Guarner, A. Otero, F. B. Moll y A. Nobre de Gusmao. En 1950 Rafael Balbín fue encargado por el C.S.I.C. de proseguir la obra bajo la dirección de Menéndez Pidal, con la colaboración en Portugal del profesor L. F. Lendley Cintra.)
15. *Repertorio de estrofas españolas*, Nueva York, Las Americas Publishing Company, 1968, 240 p.

Traducciones:

1. *Handbuch der spanischen Aussprache*, Deutsche Übersetzung und Bearbeitung von F. Krüger, Leipzig, B.G. Teubner, 1923, iii-152 p. (Teubners spanische und hispanoamerikanische Studienbucherei).
2. *A primer of Spanish Pronunciation* in collaboration with A. M. Espinosa, with a Prólogo by R. Menéndez Pidal, Chicago - New York - Boston, B.S. Sanborn & Co., 1926, xv-128 p. (The Hispanic Series).
3. *Spanish in the Talking Films. ¿Spanish or American-Spanish?* Translation by Aurelio M. Espinosa, Jr., Madrid, Tipografía de Archivos, 1930.
4. *Studies in Spanish Phonology*. Translated by Richard D. Abraham. Coral Gables, Florida, University of Miami Press, 1968, 160 p.

Artículos sueltos:

1. *Pensión al Alto Aragón, con estudio sobre la -r- intervocálica en un docu-*

mento aragonés de 1486. Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1907, p. 79-101.

2. *El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo*, Revue de Dialectologie Romane, Bruxelles, 1909, I, p. 110-121. Archivos de Filología Aragonesa, Zaragoza, 1958-59, X-XI, p. 315-324.
3. *Siete vocales españolas*, Revista de Filología Española, Madrid, 1916, III, p. 51-62.
4. *Las vibraciones de la rr española*, Revista de Filología Española, Madrid, 1916, III, p. 166-168.
5. *Cantidad de las vocales acentuadas*, Revista de Filología Española, Madrid, 1916, III, p. 387-408.
6. *Sobre la articulación de la "r" castellana*, EFon, 1917, I, p. 265-275.
7. *Cantidad de las vocales inacentuadas*, Revista de Filología Española, Madrid, 1917, IV, p. 371-388.
8. *Diferencias de duración entre las consonantes españolas*, Revista de Filología Española, Madrid, 1918, V, p. 367-393.
9. *Doctrina Fonética de Juan Pablo Bonet*, 1620, Revista de Filología Española, Madrid, 1920, VII, p. 150-177.
10. *Datos antiguos sobre pronunciación asturiana*, Revista de Filología Española, Madrid, 1920, VII, p.
11. *Historia de algunas opiniones sobre la cantidad silábica española*, Revista de Filología Española, Madrid, 1921, VIII, p. 30-57; Revista de la Universidad, Tegucigalpa, Honduras, 1922, XII, p. 422-437.
12. *Necesidad de que la Academia reforme su Prosodia*, La Escuela Moderna, Madrid, 1921, XXXI, p. 806-810.
13. *Lecciones de pronunciación española. Comentarios a la Prosodia de la Real Academia. Pronunciación de las consonantes "b, v" y "c, z"*, Hispania, Stanford, California, 1921, IV, p. 1-9.
14. *Lecciones de pronunciación española. Comentarios a la Prosodia de la Real Academia. III: El acento*, Hispania,

- Stanford, California, 1921, IV, p. 51-55.
15. *Lecciones de pronunciación española. Comentarios a la Prosodia de la Real Academia. IV: Concepto de la pronunciación correcta*, Hispania, Stanford, California, 1921, IV, p. 155-164; Instituto de Filología, Buenos Aires, 1924, I, p. 31-41.
16. *Juan Pablo Bonet, Datos biográficos*, Paraula, 1920, III, p. 23-47.
17. *Metodología de la fonética*, en: *Eusko-Ikaskuntza, Curso de lingüística*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1921, I, p. 35-40.
18. *La cantidad silábica en unos versos de Rubén Darío*, Revista de Filología Española, Madrid, 1922, IX, p. 1-29.
19. *La metafonía vocálica y otras teorías del Sr. Colton*, Revista de Filología Española, Madrid, 1923, X, p. 26-56.
20. *"Vuesasted" 'usted'*, Revista de Filología Española, Madrid, 1923, X, p. 310-311.
21. *Manuel Ramírez de Carrión y el arte de enseñar a hablar a los mudos*, Revista de Filología Española, Madrid, 1924, XI, p. 225-266.
22. *Pronunciación guipuzcuana, Contribución al estudio de la fonética vasca*. en: *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, Hernando, 1925, III, p. 593-653.
23. *Palabras sin acento*, Revista de Filología Española, Madrid, 1925, XII, p. 335-375.
24. *La división "esca/parme"*, Revista de Filología Española, Madrid, 1927, XIII, p. 289-290.
25. *Observaciones fonéticas sobre el vascuence de Guernica*, en: *Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, 1925, p. 49-56.
26. *Sobre la entonación y el acento vascos*, Revista Internacional de Estudios Vascos, París-San Sebastián, 1926, XVII, p. 404-406.
27. *El estudio del habla popular. Vasconcelos y los provincialismos hispanoamericanos*, La Gaceta Literaria, Madrid, 1 diciembre 1928, II, no. 47.
28. *Los atlas lingüísticos y las hablas populares*, Revista de Pedagogía, Madrid, 1929, VIII, p. 481-486.
29. *Impresiones sobre el estudio lingüístico de Puerto Rico* (Conferencia leída en la inauguración de la Institución Cultural Española de Puerto Rico el 27 de abril de 1928), Revista de Estudios Hispánicos, Río Piedras (Puerto Rico)-New York, 1929, II, p. 127-147.
30. *Datos sobre pronunciación alcarreña*, Modern Philology, Chicago, 1930, XXVII, p. 435-439.
31. *Comentarios a los acuerdos del Primer Congreso Hispanoamericano de Cinematografía sobre el lenguaje en las películas*, Revista de las Españas, Madrid, 1931, VI, p. 437-441.
32. *La frontera del andaluz*, en colaboración con A. M. Espinosa (Hijo) & L. Rodríguez-Castellano, Revista de Filología Española, Madrid, 1933, XIX, p. 225-277.
33. *Análisis fonético del valenciano literario*, en colaboración con M. Sánchez Guarner, Revista de Filología Española, Madrid, 1934, XXI, p. 113-141; Madrid, Hernando, 16 p. con grabs.
34. *Rebilamiento*, Revista de Filología Española, Madrid, 1934, XXI, p. 264-279.
35. *Contestación al discurso de recepción en la Real Academia de Enrique Díez Canedo*, en: E. Díez Canedo, *Unidad y diversidad en las letras hispánicas*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1935, p. 43-57.
36. *Citas literarias sobre entonación emocional*, Revista Madrid, Casa de la Cultura, Valencia, 1937, I, p. 25-32.
37. *Observaciones literarias sobre el valor fisonómico de la voz*, Revista Madrid, Casa de la Cultura, Valencia, 1937, II, p. 127-134.
38. *La voz fisonómica en los personajes literarios*, Revista Madrid, Casa de la Cultura, Barcelona, 1938, III, p. 27-40.
39. *El grupo fónico como unidad melódica*, Revista de Filología Hispánica, Buenos Aires, 1939, I, p. 3-19.
40. *Desdoblamiento de fonemas vocálicos*, Revista de Filología Hispánica, Buenos Aires, 1939, I, p. 165-167; *Dédoublément de phonemes dans le*

- dialecte andalous*, en: *Etudes phonologiques dédiées a la mémoire de M. le Prince N.S. Troubetzkoy*, Prague, 1939, p. 184-186.
41. *The linguistic atlas of Spain and the Spanish of the Americas*, American Council of Learned Societies Bulletin, Washington, D.C., 1942, no. 34, p. 68-74.
 42. *Rasgos esenciales de las vocales castellanas*, Philological Quarterly, Iowa City, 1942, XXI, p. 8-16.
 43. *Notas históricas sobre la tradición lingüística puertorriqueña*, Mundo Libre, Río Piedras, Puerto Rico, 1943, I, no. 2, p. 27-31.
 44. *Idioma y radio*, "La Prensa", Nueva York, 14 abril 1943.
 45. *La pronunciación de Rubén Darío*, Revista Hispánica Moderna, Nueva York, 1944, X, p. 1-8.
 46. *The old aspirated h- in Spain and in the Spanish of América*, Word, 1949, V, p. 166-169.
 47. *La ortografía de Mateo Alemán*, Estudio preliminar en la edición de El Colegio de México, 1950, p. XIII-XXXIX.
 48. *El endecasílabo en la tercera égloga de Garcilaso*, Romance Philology, Berkeley, California, 1951-1952, no. 2-3, p. 205-211.
 49. *El octosílabo y sus modalidades*, en: *Homenaje a A.M. Huntigton*, Wellesly, Mass., 1952, p. 435-455.
 50. *La pronunciación de la x y la investigación fonética*, Hispania, Washington, 1952, XXXV, p. 330-331.
 51. *Observaciones sobre el papiamento*, *Homenaje a Amado Alonso*, I, Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1953, VII, no. 1-2, p. 183-189; *O papiamento de Curacau*, Journal de Filologia Sao Paulo, 1956, IV, no. 1, p. 53-60. (Traducción de las Observaciones que los editores atribuyen a Américo Castro.)
 52. *Los versos de Sor Juana*, Romance Philology, Berkeley, California, 1953, VII, p. 44-50. (*Homenaje a S.G. Morley*).
 53. *La inscripción de "El Contemplado" de Salinas*, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, octubre-diciembre, 1953.
 54. *Notas fonológicas sobre Lope de Vega*, Archivum, Oviedo, 1954, I, p. 45-52. (*Homenaje a Amado Alonso*).
 55. *Apuntes sobre el español dominicano*, Revista Iberoamericana, México, 1956, XXI, p. 417-429. (*Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*).
 56. *La pronunciación en las escuelas*, Educación, Washington, Pan-American Union, 1957, II, p. 3-7.
 57. *Métrica de las Coplas de Jorge Manrique*, Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1961, XV, p. 169-179. (*Homenaje a Alfonso Reyes*).
 58. *Muestra del ALPI*, Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1962, XVI, p. 1-15.
 59. *La g de examen*, Hispania, Stanford, California, 1962, XLV, p. 314-316.
 60. *La voz de la palabra*, Hispania, Stanford, California, 1963, XLVI, p. 352-354.
 61. *Geografía peninsular de la palabra "aguja"*, Romance Philology, Berkeley, California, 1963, XVII, p. 285-300. (*Homenaje a María Rosa Lida*).
 62. *Ritmo y armonía en los versos de Darío*, La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1967, XV, no. 55-56, p. 49-69.
 63. *Nuevos datos sobre el yeísmo en España*, Thesaurus, Boletín del Instituto Caro Cuervo, Bogotá, 1964, XIX, p. 3-19.
 64. *La versificación de Antonio Machado*, La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1964, XII, p. 425-442. (*Homenaje a Antonio Machado*).
 65. *La medida de la intensidad*, Boletín de Filología, Universidad de Chile, 1964, XVI, p. 232-235.
 66. *La pronunciación en el ALPI*, Hispania, 1964, XLVII, p. 716-721.
 67. *El sentimiento literario de la voz*, Revista Hispánica Moderna, Nueva York, 1965, XXXI, no. 1-4, p. 345-356.
 68. *Sinonimia peninsular del "aguijón"*, en: *Homenaje a Rodríguez Moñino*, Madrid, 1966, II, p. 29-37.

69. *El alfabeto fonético de la Revista de Filología Española*, Anuario de Letras, México, 1966-1967, VI-VII, p. 5-10.
70. *Breve semblanza de don Homero Seris*, Symposium, 1968, p. 103-106.
71. *Métrica y rímo de Gabriela Mistral*, en: *Estudios dedicados a Rodolfo Oroz* [1968], p. 383-405.
72. *Juan Ramón Jiménez y la lírica tradicional*, La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1968, XVI, p. 375-386.
73. *Metodología lexicográfica del español hablado*, Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, 1968, XVIII, p. 375-386.
74. *La intuición rítmica en Federico García Lorca*, Revista Hispánica Moderna, Nueva York, 1968, XXXIV, p. 363-375.
75. *La musicalidad de Garcilaso*, Boletín de la Real Academia Española, 1969, XLIX, no. 188, p. 417-430.

Prólogos y ediciones críticas:

1. Santa Teresa, *Las moradas*, ed., prólogo y notas, Madrid, La Lectura, 1910 (Clásicos Castellanos).
2. Garcilaso, *Obras*, 2a. ed., prólogo y notas, Madrid, La Lectura, 1924, (Clásicos Castellanos).
3. *Introducción a Miguel Hernández, Viento del pueblo*, Valencia, Socorro Rojo, 1937.
4. *Prólogo a Luis Florez, La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, Instituto Caro Cuervo, 1951, 390 p.
5. *Prólogo a Delos Lincoln Canfield, La pronunciación del español en América: ensayo histórico descriptivo*, Bogotá, Instituto Caro Cuervo, 1962, 103 p.
6. *Prólogo a María Josefa Canellada, Antología de textos fonéticos*, Madrid, Gredos, 1965, p. 7-8.

Reseñas:

1. Sobre: Isak Collijn y Brik Staaf, *Evangelios y Epístolas por Gonzalo García de Santa María*. Bulletin de

- Dialectología Romane, Bruxelles, 1909, I, p. 121-126.
2. Sobre: M. Grammont, *Le vers français, Ses moyens d'expression. Son harmonie*. Revista de Filología Española, Madrid, 1914, I, p. 191-192.
3. Sobre: Gonzalo de Berceo, *El sacrificio de la misa*, ed. de Antonio Solalinde. Revista de Filología Española, 1914, I, p. 166.
4. Sobre: Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, ed. de Manuel Magallón. Revista de Filología Española, Madrid, 1914, I, p. 192-194.
5. Sobre: E. Wailblinger, *Beiträge zur Feststellung des Tonfalls in den romanischen Sprachen*. Revista de Filología Española, Madrid, 1914, I, p. 341-343.
6. Sobre: *Ensayo de un tratado de versificación comparada del castellano y del francés*. Revista de Filología Española, Madrid, 1919, VI, p. 396.
7. Sobre: E. A. Peers, *A phonetic Spanish reader*. Revista de Filología Española, Madrid, 1920, VII, p. 392-394.
8. Sobre: G. Millardet, *Reseña del Manual de pronunciación española*. Revista de Filología Española, Madrid, 1921, VIII, p. 83-84.
9. Sobre: Panconcelli-Calzia, *Experimentelle Phonetik*. Revista de Filología Española, Madrid, 1921, VIII, p. 303-304.
10. Sobre: P. Barnils, *La Paraula*. Revista de Filología Española, Madrid, 1921, VIII, p. 306-307.
11. Sobre: Montagne, *La poética nueva, sus fundamentos y primeras leyes*. Revista de Filología Española, Madrid, 1922, IX, p. 416-417.
12. Sobre: G. Panconcelli-Calzia, *Das Hamburger experimentalphonetische Praktikum, I Teil: Das kleine Praktikum*. Revista de Filología Española, Madrid, 1923, X, p. 85.
13. Sobre: *Cancionero popular murciano*, Recogido por A. Sevilla. Revista de Filología Española, Madrid, 1923, X, p. 324-325.

14. Sobre: Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. de F. J. Sánchez Cantón, Revista de Filología Española, 1923, X, p. 310-311.
15. Sobre: Vicente Espinel, *Vida de Marcos de Obregón*, ed. de Samuel Gili Gaya. Revista de Filología Española, 1923, X, p. 86.
16. Sobre: S. G. Morley, *A note on the Spanish octosyllable*, Revista de Filología Española, Madrid, 1926, XIII, p. 71-73.
17. Sobre: T. Manzerath und J. M. de Oleza, *Spanische Lautdauer*. Revista de Filología Española, Madrid, 1930, XVII, p. 43-47.
18. Sobre: I. de las Cajigas, *Libro verde*, Madrid, 1929. Revista de Filología Española, Madrid, 1930, XVII, p. 291-292.
19. Sobre: E. C. Wahlgren, *Un probleme de phonétique romane. Le développement d > r*. Revista de Filología Española, Madrid, 1931, XVIII, p. 391-393.
20. Sobre: W. D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bearnais*. Revista de Filología Hispánica, Buenos Aires, 1939, I, p. 175-176.
21. Sobre: Bernardo Xavier Coutinho, *Bibliographie franco-portugaise*. The Romanic Review, New York, 1940, XXXI, p. 304.
22. Sobre: Antonio Machado, *Obras*. Romance, México, 1 febrero 1941, II, no. 1.
23. Sobre: Arcipreste de Talavera, *El corbacho*, ed. de Lasley B. Simpson. The Romanic Review, New York, 1941, XXXII, p. 217-218.
24. Sobre: R. B. Oelschläger, *A Medieval Spanish Word-List*. The Romanic Review, 1942, XXXIII, p. 399-340.
25. Sobre: P. Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*. The Romanic Review, New York, 1943, XIV, p. 403-404.
26. Sobre: Ch. V. Aubrun, *La métrique du "Mio Cid" est régulière*. The Romanic Review, New York, 1949, XL, p. 135-136.
27. Sobre: Samuel Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico (1492-1726)*. The Romanic Review, New York, 1948, XXXIX, p. 339-340.
28. Sobre: Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. The Romanic Review, New York, 1948, XXXIX, p. 340-341.
29. Sobre: B. Malmberg, *Etudes sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*. Word, New York, 1951, VII, p. 273-275.
30. Sobre: Berta Elena Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis*, parte K. The Romanic Review, New York, 1951, XLII, p. 311-313.
31. Sobre: M. L. Wagner, *Lingua e dialetti dell'America Spagnola*. The Romanic Review, New York, 1952, XLIII, p. 69-70.
32. Sobre: Emilio Abreu Gómez, *La del alba seria...* Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, 1956, no. 1, p. 46-48.
33. Sobre: L. Rodríguez Castellano, *Contribución al vocabulario del bable occidental*. Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, 1958, VIII, p. 410-411.
34. Sobre: Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*. Nueva Revista de Filología Española, México, 1960, XIV, p. 341-342.
35. Sobre: D. N. Cárdenas, *Acoustic vowel loops of two Spanish idialects*. Nueva Revista de Filología Española, México, 1960, XIV, p. 342-345.
36. Sobre: Homero Serís, *Bibliografía de la lingüística española*. Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, 1967, XVII, p. 324-327.
37. Sobre: A. Rodríguez Moñino y María Brey Mariño, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la bibliografía de The Hispanic Society of America, Siglos XV, XVI y XVII*. Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, 1968, XVIII, p. 61-62.

Estudios críticos sobre Navarro Tomás.

1. Sobre: T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, 3a. ed. Colombo, Roma, 1927, II, p. 58-59.

2. Abreu Gómez, E., Sobre: Tomás Navarro, *Métrica española*. Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, 1957, VII, p. 189.
3. Alonso, Amado, Sobre: Tomás Navarro, *Manual de pronunciación española*. Revue de Linguistique Romane, París, 1925, I, p. 175-176.
4. —, Sobre T. Navarro Tomás, *Manual de entonación española*. Revista de Filología Hispánica, Buenos Aires-New York, 1945, VII, p. 394-396.
5. Alvar López, M., Sobre T. Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico*. Archivo de Filología Aragonesa, Zaragoza, 1955, VII, p. 166-171.
6. Arce de Vázquez, Margot, Sobre: T. Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico*, Asomante, Puerto Rico, 1949, V, no. 3, p. 52-62.
7. Artigas, Miguel, *Contestación al discurso de ingreso de Navarro Tomás en la Academia Española*, Madrid, Imprenta de Archivos, 1935, p. 49-59.
8. Barrenechea, Ana María, Sobre: T. Navarro, *Estudios de fonología española*. Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1948, II, p. 392-394.
9. Bolinger, Dwight L., Sobre: Tomás Navarro, *Manual de entonación española*. American Speech, Baltimore, 1945, XX, p. 128-129.
10. Brummer, R., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*, Seitschrift für Romanische Philologie, Tübingen, 1960, LXXVI, p. 567-570.
11. Bruzzi Costas, Narciso, Sobre: T. Navarro, *Estudios de fonología española*. Filología, Buenos Aires, 1950, II, no. 1.
12. Canfield, D. L., Sobre: Tomás Navarro, *Métrica española*. Hispania, 1956, XXXIX, p. 378-379.
13. Cárdenas, D. N., Sobre: Tomás Navarro, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Books Abroad, University of Oklahoma, 1958, XXXII, p. 437.
14. —, Sobre: Tomás Navarro, *Métrica española*. Books Abroad, University of Oklahoma, 1957, XXXI, p. 187.
15. Castañeda, Vicente, Sobre: Tomás Navarro, *Manual de pronunciación española*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1919, XXIII, p. 331.
16. Clarke, D. C., Sobre: Tomás Navarro, *Métrica española*, Hispanic Review, Philadelphia, 1957, XXV, p. 126-129.
17. Claudel, Calvin, Sobre: Tomás Navarro, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*. Hispanic Review, Philadelphia, 1944, XII, p. 272-273.
18. Colton, M. A., Sobre: Tomás Navarro, *Manual de pronunciación española*. Modern Language Notes, Baltimore, 1922, XXXVII, p. 227-237.
19. Corominas, Joan, Sobre: T. Navarro, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1958, XII, p. 65-75.
20. Chambers, D. O., Sobre: Tomás Navarro, *Arte del verso*. Books Abroad, University of Oklahoma, 1961, XXXV, p. 34-35.
21. Chumacero, Alí, Sobre: Tomás Navarro, *Arte del verso*. Novedades, México, 25 oct. 1959.
22. Dahl, Ivar, Sobre: T. Navarro, *Manual de entonación española*, The Modern Language Review, Cambridge, 1945, XL, p. 322-323.
23. Delsaert, F., Sobre: T. Navarro, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Orbis, Bulletin International de Documentation Linguistique, Louvain, 1958, VII, p. 248.
24. Entwistle, William J., Sobre: T. Navarro, *El español en Puerto Rico*, The Modern Language Review, Cambridge, 1950, XLV, p. 99-100.
25. Espinosa, A. M., Sobre: T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, The Romanic Review, New York, 1922, XIII, p. 88-91.
26. Flórez, Luis, *Tomás Navarro Tomás*, Orbis, Bulletin International de Documentation Linguistique, Louvain, 1956, V, p. 556-560.
27. —, Sobre: T. Navarro, *El español en Puerto Rico*. Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1951, VII, p. 370-375.

28. —, Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1958, XIII, p. 249-250.
29. García Blanco, M., Sobre: T. Navarro, *The old aspirated "b"*. Revista de Filología Española, Madrid, 1951, XXV, p. 377-378.
30. García Lorca, F., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Revista Hispánica Moderna, Nueva York, 1961, XXVII, p. 31-33.
31. Garzón, M. Julio, *Se funda en Nueva York la primera escuela de radioactores de habla española*, "La Prensa", Nueva York, 14 abril 1943.
32. Geer, G. J., Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación española*. Neophilologus, Groginga, 1919, V, p. 79-80.
33. Gili Gaya, S., Sobre: T. Navarro Tomás, *Compendio de ortología española*, Revista de Filología Española, 1927, XIV, p. 291-292.
34. —, Sobre: T. Navarro, *El español en Puerto Rico*. Revista de Filología Española, Madrid, 1950, XXXIV, p. 284-286.
35. —, Sobre: T. Navarro Tomás, *Estudios de fonología española*, Revista de Filología Española, Madrid, 1946, XXX, p. 409-411.
36. Hämel, H., Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación española*. Literaturblatt für germanische und romanische Philologie, Heidelberg, 1922, LIII, p. 254.
37. Iduarte, A., *Los maestros: Don Tomás Navarro Tomás*, "El Nacional", Caracas, 11 julio 1957.
38. —, Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Excelsior, México, 7 julio 1957.
39. J. G., *En la Academia Española*, Boletín de Las Españas, Madrid, enero 1934, III, no. 10, p. 40.
40. Jungemann, F., Sobre: T. Navarro, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Revista Hispánica Moderna, Nueva York, 1959, XXV, p. 248.
41. Klibbe, L. H., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*, Thought, Fordham University, 1957, XXII, p. 464-465.
42. Lausberg, H., Sobre: T. Navarro, *Estudios de fonología española*. Archiv für des Studium der Neueren Spraschen und Literatus, Braunschweigs, Berlin und Hamburg, 1951, CLXXXVIII, p. 182.
43. Le Gentil, P., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Romance Philology, Berkeley, California, 1958, XII, p. 1-32.
44. López Estrada, F., Sobre: T. Navarro, *Manual de entonación española*. Anales de la Universidad Hispalense, Sevilla, 1950, XI, p. 43-50.
45. Lorenz, E., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Romanische Jahrbuch, Hamburg, 1958, IX, p. 360-362.
46. Malkiel, Yakov, Sobre: T. Navarro, *Estudios de fonología española*. Hispanic Review, Philadelphia, 1949, XVII, p. 174-179.
47. Mallo, Jerónimo, *Puntos de vista acerca de la enseñanza de la pronunciación española* (Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación española*.) Hispania, Londres, 1949, XXXII, p. 40-43.
48. McPheeter, D. W., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Symposium, Syracuse, 1956, X, p. 156-159.
49. A. M[eillet], Sobre: T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*. Bulletin de la Societé de Linguistique de Paris, Paris, 1919, XXI, p. 269-270.
50. Millardet, George, Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación española*. Bulletin Hispanique, Burdeos, 1921, XXIII, p. 69-76.
51. Molina, Roderich A., Sobre: T. Navarro, *Manual de entonación española*. The Americas, Washington, 1946, II.
52. Montes, J. J., Sobre: T. Navarro, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1958, p. 253.
53. —, Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación española*. Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1958, XIII, p. 253.
54. Navarro de Luzuriaga, María, Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación*

- española*, La Lectura, Madrid, 1919, XIX, p. 421-23.
55. Parmenter, C. E., Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación española*. Modern Philology, Chicago, 1919, XVII, p. 123-128.
56. Pfandl, L., Sobre: T. Navarro, *Handbuch der spanische Ausprache*. Literaturblatt für germanische und romanische Philologie, Heidelberg, 1924, XLV, p. 33-334.
57. Pottier, B., Sobre: T. Navarro, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Archivo de Filología Aragonesa, Zaragoza, 1958-59, X-XI, p. 404-406.
58. Prieto, L. J., Sobre: T. Navarro, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Word, New York, 1958, XIV, p. 394-395.
59. Quilis, A., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Revista de Literatura, Madrid, 1962, XXI, p. 190.
60. Ramírez de Arellano, Rafael, *El doctor Navarro Tomás y su viaje a Puerto Rico*, Madrid, Tip. de Archivos, 1925, 6 p.
61. Reid, J. Richard, Sobre: T. Navarro, *Estudios de fonología española*. Hispania, Washington, 1947, XXX, p. 429-435.
62. Rodríguez Castellano, L., Sobre: Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico*. Archivum, Oviedo, 1953, III, p. 272-278.
63. Rohlf, G., Sobre: T. Navarro, *Handbuch der spanische Ausprache*, Archivum Romanicum, Turin, 1923, VII, p. 538-539; Archiv für das Studium der Neueren Sprachen und Literatur, Braunschweig, Berlin und Hamburg, 1923, XLV, p. 328-329.
64. Rosenblat, A., Sobre: T. Navarro, *El español en Puerto Rico*. Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1950, IX, p. 161-166.
65. Santangelo, S., Sobre: Tomás Navarro, *Manual de pronunciación española*. La Rassegna, Florencia, 1919, IV, p. 148-150.
66. Sarrailh, Jean, *La sonorité de la langue espagnole* (Sobre: T. Navarro, *El acento castellano*). Revista de Filología Española, Madrid, 1935, XXIII, p.
67. Schultz, W., Sobre: T. Navarro, *Handbuch der spanische Ausprache*. Die neueren Sprachen, Marburgo, 1923, XXXI, p. 433-434.
68. Serís, H., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Bulletin of Hispanic Studies, Liverpool, 1957, XXXIV, p. 223-224.
69. —, Sobre: T. Navarro, *Arte del verso*, Bulletin Hispanique, 1960, LXII, p. 469-470.
70. Suárez Pineda, Francisco, Sobre: T. Navarro, *Apuntes sobre el español dominicano*. Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1958, XIII, p. 253-254.
71. —, Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1958, XIII, p. 250-251.
72. Terry, A., Sobre: T. Navarro, *Métrica española*. Bulletin of Hispanic Studies, Liverpool, 1957, XXXIV, p. 223-224.
73. Treviño, S. N., Sobre: T. Navarro, *Manual de entonación española*. Hispanic Review, Philadelphia, 1947, XV, p. 316-321.
74. Wacker, G., Sobre: T. Navarro, *Manual de pronunciación española*. Die neueren Sprachen, Marburgo, 1919, XXVII, p. 456-463.
75. Wallensköld, A., Sobre: T. Navarro, *Handbuch der spanische Ausprache*. Neophilologische Mitteilungen, Helsingfors, 1923, XXIV, p. 188-189.
76. Ynduráin, F., Sobre: T. Navarro Tomás, *Manual de entonación española*. Universidad, Revista de Cultura y Vida Universitaria, Zaragoza, 1946, XXIII, p. 122-123.
77. Zamora Vicente, Alonso, Sobre: T. Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico*. Filología, Buenos Aires, 1949, I, no. 1, p. 75-79.

Noticias:

1. *Por las Academias*. Don Tomás Navarro Tomás acaba de ser elegido por unanimidad para ocupar el sillón que dejó vacante el Doctor Cortezo en la

- Academia de la Lengua. "Heraldo de Madrid", 2 diciembre 1933.
2. *Las características del castellano*. Sonoridad, aire varonil y tono de dignidad. Los acentos regionales son reminiscencias de idiomas antiguos. El ingreso de D. Tomás Navarro Tomás en la Academia Española. "Diario de Madrid", 20 mayo 1935.
 3. *Recepción en la Española*. El profesor Navarro Tomás, del Centro de Estudios Históricos, leyó el domingo su discurso de ingreso. "El Sol", Madrid, 20 mayo 1935.
 4. *Los raids lingüísticos*. Navarro Tomás, vuelto de América. "La Gaceta Literaria", 1 diciembre 1928.
 5. *Los raids literarios*. Navarro Tomás en periplo americano. "La Gaceta Literaria", 1 de mayo de 1927.
 6. *Columbia University, Nueva York*. El Dr. Nicholas Murray Butler, presidente de Columbia University hace pública la noticia de que el Sr. Navarro Tomás, venido a Columbia como profesor visitante en febrero de 1939, ha sido nombrado profesor permanente de Filología Española. "The New York Times", 22 abril 1940.